



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntes
De años anteriores..... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 21 de Abril de 1884.

NÚM. 460.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer Domingo 20 de Abril de 1884.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE VALDEGEMA.

DEL SR. MARQUES DE VALDEGEMA.																												
NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERIAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.														
								frios.		fuego		Salidas falsas.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Amagos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																	
1. ^o <i>Romanero.</i>	D. Bartolomé Muñoz. — Encarnada y amarilla.	Pinto. Fuentes. Trigo (J.).	1 2 1	" " "	1 1 "	" " "	Pescadero. Torero.	2 " "	" 1 "	" " "	" " "	" " "	<i>Gordito.</i>	" " "	4 " "	9 " "	4 " "	" " "	" " "	" " "	2 " "	" " "	" " "	" " "	" " "	6		
2. ^o <i>Candilejo.</i>	Idem.	Pinto. Fuentes.	3 2	" "	1 "	" "	Sanchez (H.). Sanchez (F.).	2 2	" "	" "	" "	2 1	<i>Currito.</i>	4 "	2 "	2 "	1 "	" "	1 "	" "	8 "	1 "	1 "	" "	1 "	5		
3. ^o <i>Lisimeño.</i>	Idem.	Pinto. Fuentes.	2 2	" "	" "	" "	Almendo. Guerrita.	2 1	" "	" "	" "	1 "	<i>Molina (M.).</i>	1 "	14 "	6 "	" "	" "	" "	" "	4 "	8 "	2 "	" "	4 "	13		
4. ^o <i>Gargantillo.</i>	Idem.	Canales. Salguero. Bartolesi.	3 3 2	" " "	" " 1	" " "	Torero. Pescadero.	1 1	1 "	" "	" "	1 "	<i>Gordito.</i>	" "	5 "	2 "	2 "	1 "	" "	" "	1 "	" "	" "	" "	" "	5		
5. ^o <i>Miserable.</i>	Idem.	Canales. Salguero. Bartolesi. Trigo (J.).	3 6 3 1	" " 1 "	1 1 1 "	" " 1 "	Sanchez (F.). Sanchez (H.).	1 1	1 "	" "	" "	" "	<i>Currito.</i>	1 "	5 "	8 "	" "	" "	" "	" "	1 "	1 "	" "	" "	1 "	5		
6. ^o <i>Mariposo.</i>	Idem.	Canales. Salguero. Bartolesi. Trigo (J.).	2 4 2 3	" " 2 "	" 2 1 2	" 1 2 1	Guerrita. Almendo.	2 2	" "	" "	" "	" "	<i>Molina (M.).</i>	1 "	7 "	5 "	" "	" "	" "	" "	2 "	1 "	" "	" "	" "	9		
TOTALES. . .			45	1	11	7		17	3	"	"	5		7	37	32	7	1	1	"	8	9	3	2	1	4	1	43

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Segunda corrida de abono verificada ayer 20 de Abril de 1884.

Hemos entrado de lleno en pleno período de bueyes.

Los cuales bueyes deben constituir el capital de la empresa de la plaza de Madrid, porque llevamos ya algunos años sin que salgamos de mansos, con raras excepciones.

Para la función de ayer había encerrados en los chiqueros seis toros de D. Bartolomé Muñoz, ó lo que es lo mismo, seis bueyes murcianos, de esos que la empresa ha soltado en las novilladas de invierno.

Y sucedió con los bueyes lo que había de suceder, que no gustaron: pero vamos por partes.

A las tres y media se descorrió el telón, y salió la cuadrilla por el orden siguiente:

- 1.º El Gordo, Currito y Manuel Molina.
- 2.º Una vistosa troupe de banderilleros.
- 3.º Caballería pesada ó apisonadores del terreno.
- 4.º Los chulos.
- 5.º Los monos azules.
- 6.º Los monos encarnados.
- 7.º Las mulas.

Los monos de los demás colores estaban en clase de abonados, ocupando sus asientos, porque sólo tratándose de monos puede tolerarse que, pagando tan caro, sean las corridas tan malas.

También hubo un mico, pero este no iba en la formación.

Ese nos lo dió la empresa con los bueyes de D. Bartolo.

El abuelo Pinto y el nieto Fuentes ocuparon los lugares de tanda, y se desunrió de la carreta el primer buey.

Llamábase *Romanero*, y era colorao, ojinegro, hociblanco, bien armado y en buen estado de carnes.

Al mismo tiempo salió á mi lado una vecina de buena estampa, retinta, pocos años, bien armada y bien calzada, que dijo:

—Diga usted, no le parece que ese toro iba ya pa cabestro?

—No, señora, no debía ir por ciertos detalles importantes.

—¿Pues por falta de cuernos no será?

—No es ahí precisamente la falta.

La mujer no quiso saber más, y el bicho comenzó á enterarse del objeto de la caballería, manifestando cierto disgusto al ver la cara de Pinto.

Fuentes le señaló un puyazo y sufrió una caída, estando al quite el Sr. Gordo, que ganó palmas. El mismo Fuentes puso otra vara sin caer.

Trigo picó una vez sin novedad.

El Sr. Pinto puso otra vara y clavó la cabeza en el suelo con la agilidad que le distingue para caer.

El buey *Romanero* no quiso más quimera, y fué preciso pasar á banderillas.

Antes apareció Bartolesi en el redondel, y como recuerdo de la corrida anterior, el público empezó á mugir como un desesperado.

—Diga usted, ¿por qué es esto?—me preguntó la vecina.

—Esto es porque Bartolesi se portó mal en la corrida anterior y el público le guarda ese buen recuerdo.

—¿Pero si parece que ha entrado en la plaza una vaca entera!

El Pescadero y el Torerito se aprestaron á ejecutar la suerte de parear.

El primero puso un buen par cuarteando, y luego otro inmejorable de la misma clase.

El Torerito, que anduvo con bastantes pinturas, sólo dejó una banderilla al cuarteo.

Y acto continuo el Sr. Gordo, vestido de traje verde manzana con adornos de oro, se plantó ante la presidencia y lanzó su proclama respectiva.

Luego se avistó con *Romanero*, y le dió un

pase con la derecha, cinco altos, tres cambiados, y un pinchazo volviendo la jeta y sin liar.

Enseguida atizó un pase con la derecha, uno alto y otro pinchazo hondo, delantero y por lo bajito.

Después de dos pases con la derecha, tres altos y uno cambiado, se echó el toro y se murió para siempre jamás amén.

Palmas y silbidos. El Gordo, riéndose.

¡Olé por la gente de serenidad!

El toro en varas, blando y tardo; en banderillas, bien; en la muerte, con muchas facultades.

Y salió *Candilejo*, segundo toro de la corrida de ayer, que era colorado, corniabierto, y de muchos piés.

Candilejo era un animal elocuente: apenas estuvo en el redondel, dijo:

—Muy bien... ¿á dónde he salido...? Caramba, esto tiene las trazas de ser una plaza de toros... Protesto; mi profesión es la labranza; yo no soy toro de oficio... que me vuelvan al campo... nada, no me hacen caso... ¡uff! ya me han echado un capote... si te pillo... (arranca con todos los piés.) Descansaremos un poco... aquí no hay más remedio que defenderse... Venga Vd. aquí, Sr. Pinto... ¡Zambombal! ya me ha pinchado en el morrillo; no, pues lo que es el caballo lo desahago... ya estáis los dos en el suelo... si pudiera encontrar al hombre... me voy tras del Gordo á ver si lo pesco... nada, se escapó... Bien, ya me ha clavado el Sr. Pinto otros dos puyazos... aquí no se puede estar... que abran la puerta... ¡Otro picotazo! Este ha sido el Sr. Fuentes; le conozco de haberle visto en el herradero en Sevilla... ya me ha vuelto á picar el mismo joven... voy á tomar el sistema de huir... si yo soy un toro pacífico; si yo no quiero meterme con nadie.

¡Holal! han tocado la trompeta... algo se trama contra... vamos, van á ponerme banderillas... eso lo veremos... Buenas tardes, Sr. Hipólito, si yo le hubiera dado á Vd. una cornada un día que fué con Bartolo á Tablada, no vendría Vd. ahora á molestarme. Muchas gracias, ya me ha puesto dos banderillas y la gente aplaude, y aquel espectador tira el sombrero... ¡si se las hubieran puesto á él...! ¡Calla, también está Curritche! ¡Atíza! ya me ha clavado otro par, y le aplaude la gente... ¡ah, bárbaros! ¡Tanto trigo como podía yo labrar! ¡Ay! ¡ay!... otros dos pares me han puesto esos bribones, y cuando iba tras de un capote, que es lo que más quema.

¡Vuelven á tocar el tambor! ¿Qué irá á pasar allí? Veo á Currito, al mismo Currito que tantas veces he visto en mi dehesa. ¡Vaya un traje, cursil! ¡Naranja y plata! ¡Parece un huevo frito! ¿Pero qué pelea es la que trae con el presidente? ¡Le amenaza con el puño y le tira la montera!... Si le dá le deja tuerto... ¡Ah, ya entiendo, señor Currito, viene Vd. á matarme; eso sí que no lo tolero. (El espada da dos pases naturales, uno con la derecha, uno alto, uno cambiado, uno de pecho y un pinchazo volviendo la cara.) Bueno, hombre, mucho le aplauden á Vd. porque me ha engañado; pero es difícil meterme en un todo ese sable... ¿Y para qué ha vuelto Vd. la cara al pincharme? ¿Es que se quiere Vd. hacer el desconocido? Pues le conozco, amigo, le conozco. Bueno, esos dos pases naturales me han gustado, y este alto más, porque por poco si lo ensarto á Vd., que es lo que deseo. ¡Ay, ya me han matado, yo vi venir hacia mí la muleta, y me olvidé de que la espada iba en la otra mano! Pues señor, aquí me arrimo á las tablas y no levanto más la cabeza... Pero ¿para qué me pinchan en el hocico?... Caramba, y me rascan en el testuz con la punta del estoque... si no tengo pulgas, hombre, si no tengo...

El espada descabelló y *Candilejo* no dijo ni buenas tardes tan siquiera.

Currito fué aplaudido.

El toro en varas, tardo y blando; en banderillas, defendiéndose; en la muerte, bien al empujar y huyendo después del primer pinchazo.

Se abrió la puerta del toril y lució su hermosa presencia otro buey llamado *Lisméño*, colorado, ojalado y abierto de cuerna.

El animal salió parado y pidió permiso para volverse á su casa con promesa de ser un pacífico buey, pero no se lo concedieron.

Lisméño no quería pelotera con nadie y fué preciso que los picadores le echaran encima los caballos para que hubiese guerra.

En cambio traía muchas patas, y los chicos volaban con los capotes como si el miedo les diera alas.

Fuentes logró picar en dos ocasiones sin sufrir el menor percance, ni la menor avería en su persona.

Pinto también clavó dos varas sin incidente alguno digno de mencionarse.

Este toro debió llevar fuego, pero como ahora son los picadores los que embisten, no hubo caso semejante.

Tocaron á palos y el cornúpeto comenzó á desarrollar toda su fuerza de patas.

Almendo clavó un par algo desigual, pero muy expuesto y de mérito, porque el toro cortaba el terreno. El mismo chico puso otro par á la media vuelta caído. Guerrita dejó otro par cuarteando bastante pasado.

El Morenito se vió muy apurado en esta faena, y si no es por un capote salvador, lo hubiese pasado mal.

Los chicos empezaron á dejar la tela por el suelo como si quisieran alfombrar el piso.

Manuel Molina, que vestía de azul con oro, era el encargado de dar muerte á *Lisméño*, y para hacerlo ejecutó la horrible faena siguiente:

Uno natural, tres con la derecha, uno alto y un pinchazo á paso de banderilla.

Uno alto, uno con la derecha, y otro pinchazo como el anterior.

Dos con la derecha, uno alto, y otro pinchazo. Tres con la derecha, y un pinchazo á un tiempo.

Uno con la derecha y un amago.

Dos con la derecha, y un pinchazo.

Una corta atravesada en el pescuezo.

Un amago á la carrera.

Uno con la derecha, uno alto y otro amago.

Un sablazo en el pescuezo.

Comienza una gran lluvia de naranjas.

Un pase con la derecha, y un pinchazo sin soltar.

Un amago por la parte posterior.

Un pinchazo.

Una estocada á la atmósfera.

Un pinchazo á la carrera, y se agarra á otro estoque que el toro tenía clavado, ahondándolo.

Una estocada baja.

Y murió la fiera.

¿Ya era hora, verdad?

¡Pues todavía necesitó puntilla!

Excusado es decir que hubo los dos avisos de ordenanza.

La lluvia de naranjas, espantosa.

El toro en varas, tardo y blando.

En banderillas, cortó el terreno.

En la muerte, incierto y con muchos piés.

El cuarto toro se llamaba *Gargantillo*, y era colorao, ojalado, corniavacado, pequeño, flacucho, y de tal aspecto, que el público, harto de bueyes, comenzó á protestar.

El griterío fué espantoso.

—¿Por qué no quieren á ese toro?—decía mi vecina.

—Por flaco, señora.

—Pues yo conozco á muchos que les gustan las delgadas.

—Eso es distinto, pero se trata de toros.

—¿Como dicen también que las mujeres toman varas!

—Verdad que es lo que no hará ese cornúpeto que tenemos delante.

Gargantillo era más blando que mantequilla, y mientras el público se entretenía en decirle al presidente dos ó tres mil desvergüenzas porque no mandaba retirar el bicho, tomó ocho puyazos de mala manera.

• Pero antes hay que advertir que la tanda de picadores se cambió al tercer toro, entrando de guardia Canales y Salguero.

Esta innovación se debe á Currito.

Salguero puso tres varas sin caer. Canales mojó en tres ocasiones, con igual feliz resultado.

Y por último, Bartolesi, provocando siempre el mugir del público, puso dos puyazos cayendo una vez á tierra.

El Torerito, al hacer un quite, se escurrió en una cáscara de naranja, y sufrió un hachazo de la rés.

Sin más incidentes se pasó á banderillas, y el Torerito clavó un par bueno y medio malo, previa una salida falsa. El Pescadero dejó un par cuarteando en regla.

Empuñó los trastos otra vez el Gordo, y debió decirse para sus adentros: ¡aquí me luzco!

Al efecto, comenzó con un cambio bastante malito, y luego empezó á desconfiarse de un modo horrible.

Por fin, después de dos cambiados, dos altos y cinco con la derecha, atizó una estocada ida y contraria que acabó con la rés.

Saliendo por la cara, por supuesto, que es el volapié moderno.

Miserable se llamaba el quinto cornúpeto, que fué una excepción en la série de bueyes que ayer aparecieron en la plaza de Madrid.

Era *Miserable* colorado, ojalao y muy cornalón, llevando las puntas vaciadas para afeitar caballos.

Más voluntario que los anteriores y certero en el herir, tomó hasta trece puyazos.

Canales pinchó tres veces y cayó una al suelo, perdiendo el jaco.

Salguero puso seis varas, sufriendo un golpe. Bartolesi marró una vez y clavó tres veces el pincho, sufriendo una caída.

Trigo puso una vara sin novedad.

El Gordo, en los quites, hizo algunas moji-gangas.

¡Génio y figural...

Cuando tocaron á banderillar, el público pidió que lo hiciera el Gordo, pero este se hizo el sueco.

Currinche puso un par bueno cuarteando y medio al cuarteo también. Hipólito dejó un par cuarteando, que fué aplaudido con justicia.

El Sr. Currito tomó los avíos de la última pena y se encaminó á la rés con aire de hacer algo.

Dió cuatro con la derecha, siete altos y un pinchazo desde lejos.

Luego dió un pase con la derecha, sufriendo una colada; y por fin, después de un pase natural, atizó una estocada buena, honda, á volapié, que acabó con la rés.

Aplausos.

El toro en varas, voluntario; en palos bien, y en la muerte sin dificultad alguna.

Antes de salir el sexto toro, hubo un poco de broma para la música, por haber dejado de tocar antes de arrastrar al toro.

En la plaza hay para todos.

El sexto toro se llamaba *Mariposo*, y era colorado, ojalado, carisucio, y de cuerna ancha y prolongada.

Este fué el único toro que mereció el nombre de tal, arremetiendo con coraje á los piqueros.

Salguero puso cuatro varas, y cayó dos veces, perdiendo dos pencos.

Canales pinchó dos veces y perdió un caballo.

Bartolesi mojó dos veces, y cayó una al suelo, perdiendo la caballería.

Trigo puso dos varas, y sufrió dos tumbos, perdiendo también el jaco.

El héroe de la fiesta fué Bartolesi.

Después del segundo puyazo, presentó al toro la parte posterior del penco.

En la tercera rasgó al toro, y por añadidura, por poco si atropella al Gordo.

El público acabó con todas las naranjas que había en la plaza para regalarlas al picador, y el escándalo fué de lo más gordo que se ha conocido.

Pasó el bicho á banderillas, y Guerrita plantó dos pares, cuarteando; uno de ellos superior.

Almendo, después de dejar un par al aire, puso al toro uno cuarteando y otro al relance.

Manuel Molina acabó pronto, aunque no sólo, con el bicho.

Después de tres con la derecha y dos altos, dió una corta mal dirigida.

Luego atizó un pase alto, cuatro con la derecha, dos altos, y una corta atravesada, saliendo perseguido.

El Jaro ahondó un poco el estoque con un capotazo, y Almendo martilló con la percalina, hasta que consiguió introducir bastante el arma.

¡Qué bonito, hombre, qué bonito!

El toro fué en varas, voluntario y de cabeza; en banderillas, bueno; en la muerte, claro.

APRECIACION.

La corrida como la esperábamos los que ya conocemos los toros de D. Bartolomé Muñoz que posee la empresa. Se nos dice que ya se le ha acabado la remesa, y quiera Dios que sea verdad, para que no presenciemos otra corrida como la de ayer, aunque presumimos que este año ha de haber muchas parecidas. El espectáculo no pudo ser más malo por parte del ganado: el público protestó, y con razón, porque tanto buey no está en razón directa con los precios á que se han puesto los billetes, ni con el favor que el público dispensa á una empresa que tan poco lo merece.

El Gordo, en su primer toro, empezó pasando todo lo mal que puede hacerse; encorvado, bailando y sin parar los pies un momento, dió algunos pases de piton á piton para tirarse con un pinchazo volviendo la cara y con mala dirección. Aquel toro, que conservaba muchas facultades, pedía que se le quebrantaran las patas con la muleta dando pases en regla y como el arte manda. Luego dió otro pinchazo bajo tirándose mal, y en las dos ocasiones lo hizo sin liar la muleta, cosa que no hemos visto á ningún torero. En su segundo empezó pasando con mucho miedo y dejando que la gente se le corriese para no acercarse con la muleta. Al tirarse se arrancó de largo, si bien dió una estocada honda, cosa á que no nos tiene acostumbrados el Gordo. Lo de tirarse sin liar se repitió en el segundo toro, y esto, por su novedad, merece ser tratado aparte.

La muleta dice Montes que se hizo para circunscribir la acción del toro, para ceñirle á un objeto pequeño y poderlo manejar para herir con acierto. Claro está que quien no piensa en ejecutar bien la suerte, no tiene para qué andarse en dibujos, pero si esa costumbre cunde, hemos acabado de ver la suerte de matar bien ejecutada.

Currito comenzó en su primer toro mandando retirar á la gente, y con más arte que en otras ocasiones dió algunos pases buenos, entre ellos uno natural, que fué aplaudido. Al herir volvió la cara y salió del volapié por delante de la cabeza, defecto que por lo visto no se puede corregir en nuestra plaza. Después del primer pinchazo se huyó el toro por completo y Currito hizo bien en aprovechar pronto con la estocada que dió frente al 3, aunque resultó algo caída. Es preciso herir más alto, Sr. Curro, para merecer mejor las palmas que el público le prodigó. En su segundo toro muy mal al pasar, poniéndose de largo y no dando un solo pase entero. Al tirar lo hizo también volviendo la cara, pero tuvo la suerte de dar una gran estocada por casualidad. El estar bien por esta circunstancia tampoco es de buenos toreros ni mucho menos; pero así se va pasando la temporada, que es lo importante, y se ganan los cuartos. ¡Bueno está el arte!

Molina se encontró con que su primer toro era incierto, desparramaba la vista y conservaba muchos pies. En estas condiciones, lo que conviene para pasar de muleta es empapar bien al toro en el trapo y parar los pies. En vez de esto, Molina pasó desde largo, sin arte alguno, quedándose siempre al descubierto y huyendo. Dejar que la cuadrilla quebrante al toro cuando se tiene la muleta en la mano, es deshonesto para un espada. Su manera de tirarse no fué

mejor que los pases; las primeras veces le hizo desde largo, cuarteando y tratando de salir de cualquier manera. Después se dió un espectáculo que jamás se ha visto en la plaza de Madrid; el espada pinchó por cualquier lado, incluso por el costado de la rés. Cuando no se tienen recursos para torear no se torea, y menos se dan espectáculos como el que ayer presenció el público. Para matar en Madrid es preciso saber algo más del oficio. En su segundo toro, que pudo lucirse, no quiso hacerlo, pasó con precipitación, hirió atravesando y dejó que los banderilleros ahondasen las estocadas á ciencia y paciencia del público.

¿Para cuándo se guardan las multas en esta plaza?

Los picadores, regulares, excepción de Bartolesi, que lo hizo muy mal.

Los banderilleros, bien todos, por punto general.

El servicio de caballos, bueno.

El de plaza, idem.

El presidente, acertado.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN PAMPLONA.

Primera novillada celebrada e 13 de Abril.

El día amaneció oscuro, hasta las nueve llovió, y ya la gente creía que se aguaba la función. Pero galantes las nubes, y más galante aún el sol, ni las unas nos mojaron, ni el otro nos ofendió. A las tres se tocó *escuadra*, y sin guardar formación, se fué á llenar *toa* la plaza *toitica* la guarnición. No hubo soldado, ni cabo, ni rancheiro, ni herrador, que no fuera á ver los toros, pues les tienen afición, y son chicos muy barbianes, y muy como quiere Dios. Los tendidos presentaban todos la *misma color*, el azul de los capotes y el rojo del pantalón. Mas no todos, todos, todos, eran militares, no, que también de los paisanos asistió una comisión. En gradas no había nadie, abajo un gentío atroz, y los chicos se subieron para estar allí mejor. Pero á la presencia sola, no sé si de uno ó de dos oficiales, se bajaron con gran subordinación. Se presentó el señor Díaz á presidir la función, pero no me pidais de ella detallada descripción, pues ni sé, ni lo merece, ni soy *Sentimientos* yo.

Sólo sé que los cuatro bichos de la ganadería de Lizaso que se corrieron en la tarde del domingo, fueron muy iguales, de buena estampa, bien cortados, valientes con la gente de á caballo, y si en vez de cuatro yerbas hubieran tenido seis años, hubieran sido unos señores toros.

La suerte de pica no ofreció más particularidad que el haber rajado, el de tanda, la espaldilla al segundo toro en la primera vara que tomó, y el empeñarse el Sr. Veneno en poner varas al tercer toro después de tocar los clarines á banderillas.



No entiendo mucho de la clasificación técnico-taurina banderillesca, pero tampoco necesito entender para contar los *nones* que se pusieron, y no digo pares, porque á pesar de los esfuerzos que hicieron los muchachos y de las buenas condiciones en que estaban los toros para esta suerte, el hecho es que ninguno logró en toda la tarde dejar un par en el morrillo, si bien pusieron varios á la atmósfera. A los banderilleros les sucedía lo que pasa con frecuencia al público de Pamplona con las cartas, las pone en el buzón, pero no llegan á su destino.

Un soldado entusiasta
por el toreo,
quiso también al bicho
hacer un quiebro,
y con salero,
quitándose el capote
se entró en el ruedo.
Fué derecho á la fiera
con mucho garbo,
bailó unas malagueñas
por *tóo* lo alto,
mas la emoción,
á la *vera* del toro
lo derribó.

Presentáronse entonces los agentes de la autoridad, que debían haber evitado antes que bajara á la plaza el *torero del porvenir*, y dieron con él en la presidencia.

El espada Galindo impresionado aún con las escenas de Semana Santa, convirtió á su primer toro en una *dolorosa*, si bien tuvo la suerte de que muriera á la primera estocada; después de todo para el toro lo mismo le es que la espada que le parte el corazón, haya penetrado por los rubios ó por el costado izquierdo. En los demás toros estuvo poco más ó menos lo mismo, muy movido, receloso, hiriendo siempre á paso de banderillas, tirándose desde muy lejos y resultando las estocadas delanteras y atravesadas.

Resumen: aquello más que plaza era una caja de recluta.

El público era recluta,
recluta también soy yo,
y recluta la cuadrilla
y hasta *les memmes taureau*.

La segunda novillada, celebrada el día 14, dejó, como la primera, satisfechos á los escasos espectadores que había en la plaza, á causa de lo desahuciable que estaba la tarde.

Los toros fueron bravos y de mucha sangre; los picadores cumplieron bien; los banderilleros estuvieron más acertados que en la tarde anterior. El espada, deseando agradar y mostrándose por consiguiente trabajador, dió el salto de la garrocha en el primer toro con extraordinaria limpieza, puso al cuarto tres pares y medio de palos y lo despachó de una buena estocada.

En suma: han sido dos bonitas corridas, salvo algunos pequeños lunares de que ya hacemos mérito en la reseña.



Carta de Frascuelo á «Le Figaro» de París.—El afamado colega parisiense publica una carta, que dice haber recibido del espada granadino, aunque nos asalta la duda de que sea auténtica, á juzgar por los errores que contiene:

«Madrid 12 Abril 1884.

Sr. Redactor:

No he contestado antes á la carta que me hizo el honor de dirigirme, porque había salido de Madrid para ir á una partida de caza.

Me pide Vd. algunos detalles acerca de mi

peligrosa profesión; toda ella está explicada con una sola palabra: valor.

Quedé huérfano á los nueve años; mi padre era coronel de carabineros.

A los diez y siete años, mis compañeros de infancia me decían por broma: «Debias hacerte toreador.» Algun tiempo después, por pura casualidad, estuve en un pueblecillo de la provincia de Madrid, y espontáneamente me metí en una corrida de esas que se estilan en nuestro país, en las que toma parte el que quiere. Me cogió un toro y me hizo una herida de seis pulgadas de profundidad. Tres meses tuve que guardar cama. Una vez curado, salí otra vez á la plaza, pero con el propósito decidido de hacerme torero de veras.

A los veinte años, mis maestros D. Francisco Arjona (*Cúchares*) y D. Cayetano Sanz me clasificaron como uno de los primeros espadas.

El 27 de Octubre de 1867, la Asociación de señoras protectoras del Hospital de cigarrerías, organizó á sus expensas una corrida.

En ella aparecí por primera vez con el señor Cúchares y su hijo como primer espada.

Desde aquel día pude considerarme independiente, organicé una cuadrilla y acepté contratos para las corridas próximas. Desde entonces empezó á crecer mi reputación.

Envío á Vd. mi fotografía en traje de calle y la de un cuadro que representa la muerte que di á un toro en la plaza de Valencia. Uno de mis amigos de allí ha pintado el cuadro.

Debo prevenir á Vd. que he tomado parte en todas las corridas de Beneficencia que se han dado en España, y sentí muchísimo no haber podido tomar parte en la fiesta organizada en el Hipódromo de París á beneficio de los pobres de esa capital y de los inundados de Murcia. Desgraciadamente estaba en cama por entonces, con el brazo izquierdo fracturado de una cogida que sufrí el 12 de Octubre de 1879.

Cuanto se ha dicho en la prensa parisiense respecto de mi negativa de ir á París porque no me sería permitido matar los toros, es *absolutamente inexacto*. Será para mí grande honor y mucho placer el poder figurar en una corrida cuyos productos se destinan á una obra benéfica francesa.

No quiero cansar por más tiempo la atención de Vd., y aprovecho la ocasión para rogarle que disponga de mí y me crea su afectísimo seguro servidor q. s. m. b.,—SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).»

Almería.—En el próximo mes de Mayo, se proyecta una magnífica novillada de convite por varios jóvenes de los más distinguidos de la capital.

Sabemos que algunas señoritas serán invitadas por la comisión organizadora, para que presidan la corrida y regalen las moñas que han de lucir aquella tarde los cornúpetos.

Bilbao.—Ya se han fijado en las esquinas los carteles anunciando al público las dos corridas que con motivo del aniversario del levantamiento del sitio, se celebrarán en aquella villa los días 2 y 4 del próximo Mayo.

Los toros que se correrán en la primera pertenecen á la ganadería de D. Fernando Gutierrez, de Benavente, y los de la segunda á la del Excelentísimo Sr. D. Eduardo Schelly, de Veger, provincia de Cádiz. Serán lidiados por las cuadrillas de Felipe García y Valentin Martin.

Málaga.—El día 27 del actual tendrá lugar la inauguración de la actual temporada taurina en Málaga, lidiándose seis toros de una acreditada ganadería, que serán estoqueados por *Lagartijo* y *Cara-ancha*.

Robo.—Anteanoche, en un caté, le fué sustraído al conocido diestro Villaverde, el brillante que llevaba en un anillo de oro, valorado, según manifestó, en 2.500 pesetas.

Mejoría.—El diestro Tomás Parrondo (*Manchao*) mejora notablemente de las heridas que recibió el 30 de Marzo, y ya ha podido salir á la calle. Deseamos que su completo restablecimiento le permita en breve volver á las lides taurinas.

Zaragoza.—El Alcalde que presidió la corrida celebrada en aquella capital el domingo anterior, impuso 25 pesetas de multa al picador Trigo, por dejar muerto de un puyazo al primer toro.

¡Pero, señor, cuándo se dictará una real orden para que los Alcaldes no se entrometan en asuntos que no entienden!

TELÉGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO.»

Sevilla, 18 (8,10 noche.)

Sr. Director de EL TOREO.

La lluvia ha quitado animación á la corrida verificada á pesar de que la entrada ha sido buena.

Los toros de Laffitte han sido medianos, exceptuando dos que han dado mucho juego.

Lagartijo y *Frascuelo* han estado bien.—*El Corresponsal*.

Sevilla, 19 (8,40 noche.)

Se ha verificado la segunda corrida, quedando el público menos satisfecho que en la verificada ayer.

El ganado era de Miura y ha dado poco juego.

Lagartijo y *Frascuelo* hicieron poco notable, pero debe tenerse en cuenta que éste último sólo mató un toro á causa de haberse inutilizado en la lidia los otros dos que le correspondían estoquear.

Veremos si los Saltillos que se lidiarán mañana, dejan más satisfechos á los aficionados.—*El Corresponsal*.

ESPECTÁCULOS.

ALHAMBRA.—8 1/2.—F. 6.^a de ab.—T. 3.^o—L'Orgia.

CIRCO DE PRICE (plaza del Rey).—8 1/2.—Grande y variada función, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

DICCIONARIO COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboración

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administración, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

OBRA NUEVA LOS TOREROS DE ANTAÑO Y LOS DE OGAÑO

FOR

D. JOSÉ SANCHEZ DE NEIRA

Este bien escrito libro, que acaba de publicarse, se vende en la Administración de este periódico, á 10 rs. cada ejemplar, y se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte.

En los pedidos á que se acompañe el importe en sellos de correos debe certificarse la carta.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.